

LA PAZ QUE TODOS DESEAMOS

Jesús Ignacio Panedas Galindo*

Resumen

La paz ha sido, es y será uno de los mayores sueños de la humanidad. En nuestro escrito ponemos en relación la identidad de la persona con ella. Una serie de factores valorales van a medir si la construcción de la propia persona es auténtica o es superficial. Por último se ofrecen unas pistas actitudinales para poder crecer como personas y para conquistar la paz profunda que siempre se ha anhelado.

Si es cierto que en el interior del hombre habita la verdad también lo es que en su relación con los demás se encuentra la paz. La sinfonía es una pieza musical que necesita de la aportación armónica de todos los integrantes de la orquesta. A la paz se llegará solamente si somos capaces de considerar a los demás como personas imprescindibles en esta melodía que todos interpretamos.

Abstract

Peace has been, is and will be one of the greatest dreams of mankind. In this document we relate the identity of the person with it. A series of values' factors will measure if the construction of the person itself is authentic or superficial. At the end, we offer some attitude clues to be able to grow as persons and to conquer the deep peace we have always longed for.

If it is true that inside men lies the truth it is also true that in his relation with others lies peace. A symphony is a musical piece that needs the harmonic contribution of all the members of the orchestra. Peace will be reached only if we are capable of considering others as essential in this melody we are interpreting.

Licenciado en Ciencias Religiosas, licenciado en Filosofía, maestría en Filosofía.
Actualmente es Director del Bachillerato
de la Universidad La Salle Pachuca. jpanedas@lasallep.edu.mx

Palabras Clave: Paz, identidad, persona, interioridad, Metrónomos personales

Key words: *Peace, identity, person, interiority, personal metronomes.*

Introducción

La paz ha sido, es y será uno de los mayores sueños de la humanidad. En nuestro escrito ponemos en relación la identidad de la persona con ella. Una serie de factores valorales van a medir si la construcción de la propia persona es auténtica o es superficial. Por último se ofrecen unas pistas actitudinales para poder crecer como personas y para conquistar la paz profunda que siempre se ha anhelado.

Si es cierto que en el interior del hombre habita la verdad también lo es que en su relación con los demás se encuentra la paz. La sinfonía es una pieza musical que necesita de la aportación armónica de todos los integrantes de la orquesta. A la paz se llegará solamente si somos capaces de considerar a los demás como personas imprescindibles en esta melodía que todos interpretamos.

I. ¿Quién soy yo?

El castellano diferencia perfectamente cómo se pregunta por una cosa y cómo se pregunta por una persona. Cuando se utiliza el “qué” se responde con un objeto, cuando se pregunta “quién” se responde con una persona. Y la respuesta más adecuada ante el “quién” es el pronombre personal yo. Y hay que estar atentos, no se contesta con “el yo” porque esto implicaría un intento de cosificar, de sustancializar a la persona.

“La razón de esta ausencia - que es enorme- es que el pensamiento occidental ha propendido a un sustancialismo que siempre terminaba por tomar las cosas como modelo de realidad” (Marías, 1998:50)

“Yo” siempre va solo, no necesita más compañía, es la identidad de alguien que proviene de una herencia, que tiene un cuerpo creado por sus padres y que le pertenece particularmente, que nace en un mundo o circunstancia concreta, pero que es original, inconfundible, único. La estructura empírica es siempre personal, es la aventura que no puede repetirse por nadie más que por uno mismo.

Pero la persona no sólo se pregunta por “¿quién soy yo?”, también es capital la respuesta a la inquietud por saber “¿qué va a ser de mí?”. La vida no es segura, no es cierta, no está hecha, no está dada ni acabada¹. La realidad se mezcla con la irrealidad de no saber qué viene o qué va a pasar. La tensión dramática, es una característica propia de la estructura personal (Marías, 1998). Por este motivo, la imaginación adquiere especial relevancia en la planeación de la vida, en el intento por resolver la incertidumbre de la inseguridad presente en toda persona. Cada quién debe imaginarse, debe proyectarse hacia lo que desea ser y hacer de sí. Sin imaginación, sin aspiración e ilusión² la persona se estanca como cosa³.

Este complejo cerrado de la vida personal no puede dividirse, no puede “tomizarse” en su sentido etimológico. Ha de tomarse en su integridad, en su totalidad. El estudio de la vida personal corre el peligro de la sinécdoque. Como tropo literario tendrá su

función, pero aplicado a la persona es inviable. La parte nunca será el todo, ni se puede identificar una porción con la totalidad. La persona o es una unidad o no es nada.

Empero, la unidad se combina perfectamente con la inseguridad. Esta realidad es una diferencia más entre las personas y las cosas. Una ley física clara para las cosas es la impenetrabilidad. No pueden existir al mismo tiempo dos cosas diferentes en el mismo espacio, o está una de ellas o está la

¹ Por este motivo la persona es lo máximamente atractivo, es lo constantemente conocido, desconocido y novedoso. Nunca nadie podrá conocerse a sí mismo ni a otras personas de una manera acabada. Las cosas no atraen porque están terminadas, están "programadas". Uno de los grandes peligros de nuestros días es caer en la tentación de considerar al ser humano como cosa, de confundir a lo constantemente nuevo con lo acabado, de creer que lo imperfecto es igual a lo perfecto en el sentido etimológico.

² La palabra ilusión la entendemos tal y como se comprende desde el romanticismo en la lengua española. Este giro es único de este idioma y equilibra la noción más tradicional de irreal y utópico, (MARÍAS, 2008). En el primer apartado después del prólogo, titulado "Un secreto de la lengua española" hace un recorrido detallado sobre la evolución del contenido que la palabra "ilusión" ha tenido en la historia de la lengua. En el segundo apartado se pone en relación la ilusión con la imaginación.

³ En esta tarea propia de toda una biografía se entremezclan lo que quiero ser, lo que debo ser y lo que puedo ser. No son tres posibilidades aisladas como en ciertos momentos se ha querido ofrecer. El compromiso moral de uno consigo mismo y con los otros necesita de acciones ante las tres cuestiones (SAVATER, 2000: 113-116).

otra. Sin embargo, el ser humano necesita para ser "yo" de la interpenetrabilidad con otras personas. La unicidad y originalidad de la persona no es tal que pueda prescindir de los demás. De ellos depende para ser quien quiere ser, para responder a la primera pregunta que nos hacemos de cualquiera.

El contrapeso de la menesterosidad propia del ser humano es la relacionalidad personal⁴. La fortaleza del individuo concreto no sólo está en él, sino principalmente en los demás. Así el hombre necesita de la mujer y viceversa; así el hombre conoce a la mujer por convivencia con múltiples personas de sexo femenino. "Yo" y "Tú" se necesitan sin intermediación, sin artículo, sin teorización, así en su función pronominal⁵.

Julián Marías va a dotar de esta mutua tendencia del yo al tú de una importancia fundamental. A esto se referirá en las implicaciones derivadas de la condición sexuada propia de la vida humana. El hombre tiende hacia la mujer y ésta hacia él. La intencionalidad de que hablamos no es la misma que caracteriza el pensamiento fenomenológico de Brentano y Husserl (Marías, 1998:17-18). Se refiere más bien a la integralidad de la vida humana que respeta la función pronominal, la estructura argumental y narrativa y no a una tendencia más bien psicológica o parcial.

Si la relacionalidad personal equilibra la menesterosidad, el apasionamiento hace lo mismo con el peligro de la sinécdoque. Pasión y sentimiento han sido los dos conceptos que normalmente se han utilizado en la historia de la humanidad para describir la relación entre hombre y mujer, entre las personas. El sentimiento resulta una palabra insuficiente ya que la persona es más que lo que siente y se

abre al otro desde toda su vida. Cuando una persona tiende a otra no deja sus sentimientos, pero tampoco se agota en ellos. Por otro lado, la palabra pasión tiene el inconveniente de hacer relación a la pasividad, de recibir la acción de un agente que sí participa proyectivamente en lo que quiere realizar. Por estos motivos es preferible utilizar la palabra apasionamiento para hablar en principio de la polaridad de

⁴ Casi podríamos decir que como la menesterosidad es una característica que se deriva de una de las principales notas de la vida humana y que por tanto, no caduca sino con el fin de la vida humana, la relacionalidad es el polo positivo que acompaña a la vida personal desde prácticamente la concepción y que aparece para nunca más perderse. Sobre la relacionalidad y la intersubjetividad y en contra de la sustantivación del *cogito cartesiano*, (véase MUGUERZA, 1998:24. ZUBIRI, 1982: especialmente 227-228).

⁵ Un esfuerzo similar fue el que intentó RICOEUR, 1996.

la persona toda hacia la otra persona; y de una manera muy especial a la tendencia de todo el hombre hacia la mujer y viceversa⁶. Es expresión de la profunda integridad que se juega en las relaciones humanas cuando éstas se ubican en el terreno de lo personal⁷. Lo que no alcance este respeto y profundidad será actividad humana, pero no llegará a ser propiamente personal.

A la manera de mirarse⁸, de relacionarse entre hombre y mujer Marías la denomina como disyunción.

“En uno o en otro: no se trata de una diferencia, sino de una *disyunción*. En efecto, la vida humana existe *disyuntivamente*: se es varón o mujer, y ambos consisten en su referencia recíproca intrínseca: ser varón es estar referido a la mujer, y ser mujer significa estar referida al varón. Ni uno ni otro pueden definirse aisladamente. Por eso no hay mera diferencia, sino disyunción, polaridad; se es *una cosa u otra*, y cada una de ellas co-implica o complica a la otra”⁹.

⁶ Hay que anotar en esta altura la importancia que para Julián Marías tiene la condición sexuada del persona. Ésta tiene dos maneras de ser quien es, como varón o como mujer. Esto determina su proyección y su vida personal. Condición sexuada no es lo mismo que sexualidad. Seguramente, desde el criterio mariano, hoy sobreabunda la sexualidad y se carece de consideración por la condición sexuada. (Véase MARÍAS, 1998,120-127).

⁷ Seguramente es esto mismo a lo que se refiere GONZÁLEZ DE CARDEDAL, 1998:especialmente 44-48 cuando diserta sobre la palabra “entraña”.

⁸ No me resisto a apuntar algunas características del pensamiento náhuatl en relación al rostro y a la mirada. Cuando los tlamatinime se preguntaron por la persona no encontraron mejor fórmula que definirla como “rostro” y “corazón”. “Rostro” sería para los educadores náhuatl la manifestación de un yo que se ha ido adquiriendo desde la educación. Connota lo que caracteriza la naturaleza íntima del yo peculiar de cada hombre. El “corazón” se refiere al aspecto del yo que busca, que es dinámico. Para más información véase LEÓN PORTILLA, 1974:189-192;142-147. GARIBAY, 1940.

⁹ “Que, en el orden de los fines, el hombre (y con él todo ser racional) sea *un fin en sí mismo*, que nunca pueda ser utilizado sólo como medio por nadie (ni siquiera por Dios), sin ser al mismo tiempo fin, que por lo tanto, la *humanidad*, en nuestra persona, deba ser *sagrada*, es algo que ahora se sigue de sí, porque el hombre es el *sujeto de la ley moral*, y por lo tanto, de lo que es santo en sí y que permite dar el nombre de santo a todo lo que esté de acuerdo con ello”. KANT,

En este apartado hemos desarrollado e interrelacionado tres pares de binomios conceptuales que se necesitan entre sí para reforzar el equilibrio biográfico que intente evitar la despersonalización de la vida, en general, y de la vida femenina en particular. Estos pares de ideas son los siguientes:

Menesterosidad	Relacionalidad, convivencia
Sinécdoque	Apasionamiento
Interpenetración personal	Disyunción

II. Metrónomos personales

El metrónomo es una máquina que ayuda a los músicos a marcar el ritmo y compás de una pieza musical. Literalmente hace referencia a la norma o ley de la medida. Cuando esa obra musical comienza a estudiarse la presencia del metrónomo es imprescindible. En un primer momento, el sonido machacón de la máquina se impone a la materialidad musical, llega incluso a ser molesto. Sin embargo, cuando el espíritu de la pieza es integrado por el músico la guía del metrónomo desaparece en la fluidez y profundidad del arte.

De igual manera se comportan los valores que vamos a ver a continuación. En un primer momento trabajan como normas que deben estar presentes para que la convivencia humana sea realmente personal. Son útiles para medir cómo vivimos y nos comportamos. Mas no solamente se les puede considerar como leyes que miden o valores que nos dan seguridad de cómo estamos, sino que han de disolverse en algo todavía mayor que es la paz. En este ámbito irénico todo se integra para dar paso a la fluidez y profundidad de la vida humana personal.

Parece claro para un servidor que la condición personal siempre se mantendrá en último término envuelta en el halo del misterio. Muchas definiciones se han dado del ser humano, muchos intentos por ponerle rejas al viento. En nosotros también cabe esta tentación, aunque no quisiéramos caer en ella. En este apartado vamos a repasar algunos hitos necesarios para cuidar a la persona en su realidad concreta y profunda. Estos hitos son algunos de los que implacablemente “miden” la cercanía o lejanía del ideal deseable de lo que es ser persona. Podrá observarse cómo en todos ellos hay elementos de coincidencia que refuerzan la relacionalidad que el ser humano necesita para conquistarse a sí mismo (Declaración del milenio, 2000)¹⁰.

a. Respeto

Para la constitución del mundo personal es necesaria en primer lugar, la generosidad. Esta cualidad implica el respeto entendiéndolo no con notas individualistas que alejan a las personas por un falso respeto, sino más bien tomando su sentido más

etimológico de consideración.

“El respeto por la vida humana –a pesar de la realidad de su tan frecuente destrucción- constituye una de las bases fundamentales de la convivencia, y la humanidad ha realizado grandes esfuerzos religiosos, intelectuales y morales para difundir este principio y para hacer que se cumpla” (Castells- Subirats, 2007:74).

Soy consciente de que hoy en día la palabra respeto padece de una atroz polisemia, no siempre adecuada. Cuando nosotros la usamos lo hacemos en su sentido etimológico.

La palabra procede directamente del vocablo latino *respectus* entendido como razón, relación, atención, consideración o proporción de algo a otra cosa. El respeto no señala la capacidad de escuchar distintas opiniones sin confrontarlas. Más bien esta actitud nos encamina nuevamente al individualismo en donde el respeto se transforma en un diálogo imposible de sordos. La escucha y actitud respetuosa se encarna más en la persona, en la capacidad de salir al encuentro del que tenemos cerca y considerar su vida íntegra para juntos construir algo mejor (Real Academia Española, 2001:1958. Corominas, 2000:505). La persona siempre *en sí* y no *para*, aquí radica su dignidad. En el lenguaje común de México se suele escuchar con frecuencia la expresión “ningunear”.

“Sería un error pensar que los demás le impiden existir. Simplemente disimulan su existencia, obran como si no existiera. Lo nulifican, lo anulan, lo ningunean. Es inútil que Ninguno hable, publique libros, pinte cuadros, se ponga de cabeza. Ninguno es la ausencia de nuestras miradas, la pausa de

¹⁰ Destacamos que la lista de valores que vamos a tocar como pilares de la paz no difieren demasiado con la lista valoral de la “Declaración del milenio” que los más altas figuras políticas mundiales firmó el 13 de septiembre del 2000 y que para las Naciones Unidas se convirtió en un documento de referencia obligatoria para estudios sobre la paz que se hicieron posteriormente al comienzo del milenio.

nuestra conversación, la reticencia de nuestro silencio. Es el nombre que olvidamos siempre por una extraña fatalidad, el eterno ausente, el invitado que no invitamos, el hueco que no llenamos. Es una omisión. Y sin embargo, Ninguno está presente siempre. Es nuestro secreto, nuestro crimen y nuestro remordimiento. Por eso el Ninguneador también se ningunea; él es la omisión de Alguien. Y si todos somos ninguno, no existe ninguno de nosotros. El círculo se cierra y la sombra de Ninguno se extiende sobre México, asfixia al Gesticulador y lo cubre todo. En nuestro territorio, más fuerte que las pirámides y los sacrificios, que las iglesias, los motines y los cantos populares, vuelve a imperar el silencio, anterior a la Historia” (Paz, 1996:49-50).

Quizá sea ésta la manera más sintética de denominar lo que se quiere evitar. Ningunear sería la acción que a *alguien* lo convierte o se le trata como a *nadie*. Es el primer paso para cosificar a las personas o para despersonalizar la vida humana (Panedas, 2002:451-454)¹¹.

b. Reconocimiento

Es curioso cómo un pequeño prefijo puede modificar el sentido de una palabra cargada de sentidos desde hace siglos. Conocimiento es y ha sido una de las principales preocupaciones de la humanidad. En nuestros días ha llegado incluso hasta poner nombre a la época en la que vivimos. Mas cuando le adherimos el prefijo “-re” la palabra cambia su significado. Curiosamente este segundo significado no ha sido tan tratado ni destacado en la historia del pensamiento humano. Si el primer sentido hace referencia a las ideas, al conocimiento, al cómo el hombre se relaciona con la realidad en lo abstracto; en el segundo, se menciona a la totalidad de la persona y su relación con lo circundante.

Es tan claro que el individuo necesita de los demás que para conformar su propia imagen busca en el rostro del prójimo cuál es su sentir y aceptación respecto a él. Nadie puede desarrollarse solo, no es factible ni el mito de Robinson Crusoe ni el de Tarzán. El ser humano necesita del otro para afianzar su propia identidad.

¹¹ La mujer será una de las figuras paradigmáticas de las silenciadas o ninguneadas. Se la considera por el sinnúmero de servicios y funciones que puede llegar a realizar, pero se oscurece o se desaparece *quién* es.

Si seguimos el camino dialéctico o dialógico (Panedas, 2007:15-29)¹² que hemos establecido como condición humana desde el principio de estas líneas, es más coherente recurrir a la experiencia vital que al análisis formal del reconocimiento (Honneth, 1997). Todos somos sensibles a la consideración y conservación de nuestros derechos. Podemos clasificarlos, por seguir la exposición de A. Honneth, en derechos físicos (autoconfianza), morales (autorrespeto) y de autoreconocimiento (autoestima) (Véase Camps, 2008. Comins Mingol, 2008). Se es consciente de nuestros derechos por el reconocimiento que se les tiene o no por parte de los demás.

A la estima del entorno corresponde la autoestima personal. Ambos pilares afectivos¹³ son fundamentales para el establecimiento y realización de los proyectos que la persona necesita para autoconquistarse, autorealizarse y autoposeerse.

Lo que queremos decir es que, si a lo largo de la vida nos vemos obligados a elegir entre las diversas posibilidades que creamos, y estas sucesivas elecciones nos llevan a ir apropiándonos de algunas características que van pasando a formar parte de nuestro carácter. Si somos inteligentes, iremos eligiendo aquéllas que aumenten nuestras posibilidades de autoposesión, y no las que vayan produciendo una alienación, una enajenación: no las que nos conviertan en otro, sino las que cada vez nos hacen ser más nosotros mismos partiendo del otro. Cuantas opciones alejan a alguien de su capacidad de poseerse están comprometiendo su ser persona.

Estrechamente relacionada con el ideal de autoposesión se encuentra la necesidad de la autoestima, porque mal va a ser dueño de sí mismo quien ni siquiera se siente capaz de llevar adelante proyectos que le ilusionen. Los proyectos son personales y cada quien tiene que darse la tarea de elegir los propios y de saber que tiene la

capacidad para llevarlos a cabo. Entre el altruismo mal entendido, que exige del individuo el olvido de sí mismo, y un

¹² En la historia del pensamiento los autores se han ido balanceado entre dos polos, el de la identidad y el de la relacionalidad, el de la autonomía y la heteronomía, tesis y antítesis. Honneth sigue la estela de Hegel y confiere una importancia clara a la figura de la negación dentro del método dialéctico. Es por este motivo que comienza fijándose a lo que esperamos de los demás o no recibimos de los otros.¹³ Hay que resaltar que no estamos hablando única ni exclusivamente de procedimientos o ideas o formas. Es importante equilibrar lo intelectual con lo afectivo, lo que indique la inteligencia con lo elija la voluntad. La persona se inclina por sus decisiones no sólo por las buenas razones sino también por las buenas intenciones y acciones.

egoísmo exacerbado, que lleva al desprecio del resto, se encuentra el quicio sano de una autoestima por la que un individuo se encuentra antes alto de moral que desmoralizado.

c. Tolerancia

El reconocimiento y la tolerancia son consecuencias de la base común vital que es el respeto, es decir, la menesterosidad como condición intrínseca a todo hombre para ser quien sólo él puede ser. Siguiendo esta vereda queremos recuperar también el sentido profundo que descansa en el seno silencioso de su etimología.

Esta palabra ha padecido la contaminación de la sociedad individualista en la que vivimos. Olvidándose de la prolongada tradición que tiene la palabra se ha reducido a sinónimo oculto de diálogo de sordos. Cuando dice alguna persona que respeta la opinión del otro puede entenderse que realmente no le interesa lo que el otro piensa y, por tanto, no dialoga ni establece actividad dialéctica con el más cercano. Las opiniones no se respetan, porque todos tenemos experiencia de que cambian, sino que son justamente para ser dialogadas y criticadas. Los que siempre merecen respeto, como ya hemos dicho, son las personas que defienden esas opiniones.

Según estos criterios no es válido querer imponer una opinión. Lo deseable sería que las personas no nos moviéramos por opiniones solamente. También habría que buscar la posibilidad de escuchar a todos quienes tienen algo que decir. El sentido de tolerancia más arriba referido suele convertirse en caso de sordera hacia los demás y de intolerancia.

La palabra tolerancia viene del latín "*tolerantia*", que a su vez se remite a los verbos "*tolerare*" y "*tollere*" (Corominas, 2000:572).

"Tolerar, soportar, sufrir. Levantar, alzar, elevar. Sustentar" (Macchi, 1958:618).

En el uso habitual se suele entender la acción de tolerar y soportar como sufrir a alguien, como aguantar a una persona con quien no "em-patizamos" ni "co-incidimos". A la luz de estos significados podemos rescatar el sentido más profundo que la palabra tiene. Tolerancia implica necesariamente la acción de elevar, de

“sos-tener”, de “so-portar” a la persona. Significa, por tanto, el cargar con la persona, el “sobre-llevarla” o “sus¹⁴ -tentarla”.

Respeto implicaría la acción de salir al encuentro de la otra persona. Reconocerla, tras salir de uno mismo, es asegurarle los derechos que la persona posee por ser justamente ser humano. Tolerancia aporta el sentido de ocuparse y preocuparse por el otro, es la afirmación del cuidado al otro contra la desconfiada tendencia a cuidarse del otro. Este es el trípode que fundamenta lo que más abajo podamos decir sobre la paz.

d. Diálogo

Una de las principales herramientas para salir al encuentro de la persona es mediante el lenguaje, mediante la palabra. No es la única, seguramente no es la que aparece en los momentos más relevantes de la vida, pero es la más común.

Como de todos es conocido “diálogo”, viene de la conjunción de dos palabras griegas que significan “a través o mediante la palabra”. Sin embargo, existen diversas maneras de comprender lo que “palabra” puede querer decir.

El primero de los sentidos, implicaría directamente a la facultad de hablar, de comunicarse, con todas sus complejidades. En este caso se corre el peligro de que la palabra sea el instrumento de comunicación aunque no sepamos si lo transmitido es cierto, sincero, real..., etc. Diciéndolo a la manera nominalista, se tiene la posibilidad de usar de la palabra como “flatus vocis”, como puro sonido a través del cual nos entendemos, aunque no nos comprometemos.

El segundo sentido posible de la palabra *logos* va de la mano con la identificación de la misma con la razón. Se supone en esta alternativa que pensar y la palabra se necesitan mutuamente. Desde la más antigua filosofía griega se establecía esta igualdad. El peligro que podemos observar en esta opción es la de considerar tanto a la razón como a la palabra como herramientas para transmitir lo que me interesa y no lo que es. A esta posibilidad es a la que se ha llamado desde hace tiempo razón instrumental. Caben no pocos peligros cuando el interés vulgar se intenta imponer a la relación personal con la realidad.

¹⁴ Todos estos prefijos (so-, sus-, sos-) indican la acción de ponerse desde abajo, llevando algo o cargando con algo, véase COROMINAS, 2000:538.

El tercer sentido, que quizá sea el más completo, es el que identifica *logos* con todo lo que de humano se propone en la comunicación.

“La palabra es la cuaternidad formada por el que habla, aquel al que se habla, lo que se dice y el sonido material” (Panikkar, 2006:66. Panikkar 1994:11-61).

La palabra es propia y peculiar de la naturaleza humana y no aspira sólo a la comunicación meramente objetiva sino que procura incluso poder transmitir lo

inaprensible por intuitivo. La comunicación expresa de manera transparente lo que es más humano, cuando menos hasta donde es posible. Nos parece que siempre permanecerá un centro o núcleo incomunicable en la persona, perfectamente misterioso. De esta manera el discurso lógico se pone al servicio del encuentro humano y se subsanan así ciertos peligros de los que hemos hablado. Instrumento y arma se combinan como posibilidad en el uso de la palabra.

Si con el habla se aprende el mundo es justo también dejar abierta la puerta a que el mundo se pueda expresar mediante nuestras palabras. La circunstancia está en nosotros, nacemos en ella y con ella vivimos. Esta apertura posibilita no sólo el conocimiento sino la interacción sincera entre culturas diversas con la finalidad de crear un mundo globalizado no de economía sino más bien de humanización.

“Todos los que buscan de corazón la paz, tienen la humildad de ponerse en el lugar del otro, acercar posturas y ceder en algo para que la paz sea el resultado de las buenas voluntades de personas que, con criterios bien distintos, se humanizan...”, (Tierno, 2008:95).

III. Descansemos en paz

Alguien podrá pensar que ésta es una frase trillada para lápidas que anuncian muertes y desapariciones sin remedio. Lejos de tener relación con la muerte como algo que llega sin nosotros quererlo y que no podemos evitar, debería tener muchas más presencia en la vida que se quiera vivir con plenitud y profundidad.

Por los hechos incuestionables de la historia y del presente la humanidad aspira no únicamente a vivir sin guerra ni violencia, sino a vivir en paz. El fin de todo lo avanzado en este escrito es la consecución de la felicidad. Paso imprescindible del hombre para conseguirla es vivir en paz. Libertad, paz y felicidad serían por decirlo de manera muy simple, comienzo, medio y fin de una misma intención: la humanización de la persona.

Cuando se hace una investigación sobre los documentos más relevantes que las Naciones Unidas han elaborado sobre la paz nos encontramos que su consideración sobre ella equivale a decir no a la guerra¹⁵. Quizá el criterio negativo sea el más urgente en la historia del hombre, pero no es el más deseable. Si no hay guerra, pero tampoco se dan las condiciones para el desarrollo óptimo de la persona no se habrá alcanzado la paz¹⁶.

No cabe duda de que tras los ejercicios de mayores violencias se han dado en algunos casos grandes cambios (Bobbio, 2008:190).

“La historia ha mostrado que el verdadero grito de la Revolución se redujo a ser – libertad contra la igualdad y contra la fraternidad- , y que estas dos últimas palabras sólo fueron el celofán que envolvía la primera, en lugar de ser su concreción y su camino. El mundo moderno se ha quedado así con una libertad para producir desigualdad y destrozarse la fraternidad. La libertad para crear diferencia y enemistades”, (González Faus, 2006:160).

Mas lo que habría que plantearse es si hace falta recurrir a la evidencia de lo

irremediable para vivir según la previsión del dolor, de los castigos y de la muerte.

La modernidad abrió la esperanza a los seres humanos de poder conseguir la paz y junto con ella el bienestar general. La diosa razón es la omnipotente fuente de ilusión que de alguna manera sucede la posición que la figura divina ocupaba en el medioevo. Genera confianza generalizada en que lo que es razonable se puede conquistar. Parecía que los tres pies que fundaban este gran proyecto ilustrado, libertad, igualdad y fraternidad, eran suficientes para conquistar tan alta meta.

La realidad resultante de esta gran ilusión de finales del XVIII ha desmentido la confianza incondicional en la racionalidad humana. Pareciera que en aras de la libertad se han olvidado la importancia tanto de la igualdad como de la fraternidad. Es obvio que no todos somos iguales ni en derechos ni en la vida real y que la solidaridad debe pasar por una serie de acuerdos políticos, militares y económicos que no atienden prioritariamente a las personas.

¹⁵ Véase entre otros muchos, NACIONES UNIDAS, 2005.

¹⁶ No nos parece que la distinción entre medios y fines, práctica y teoría, deba estar reñida tal y como aparece en BOBBIO, 2008:189, nota 2. De los mayores horrores de la humanidad han surgido las más elevadas reflexiones que han guiado a su vez leyes que han tenido que proteger al hombre, incluso de sí mismo. En definitiva es el círculo virtuoso de la ética con su dimensión reflexiva y práctica, moral pensada y moral vivida, consúltese LÓPEZ ARANGUREN, 1997:10.

Todas estas complejidades borran de la escena vital la capitalidad de la paz como aspiración profunda de la humanidad (Vadakkekara, en AA. VV., 1996:749).

La base de la paz es la fraternidad. La solidaridad cuenta tanto con la igualdad como con la libertad para trabajar por una humanidad nueva. Nos parece adecuado reseñar brevemente el contenido de la palabra hebrea “Shalom”, como ejemplificación solamente, para hacernos idea de cómo la paz es más amplia que la ausencia de violencia o guerra.

Paz en hebreo procede de una raíz que incluye el sentido de estar completo, de vivir el placer cotidiano de la armonía. Esta armonía se desglosa en 4 grandes apartados: armonía con uno mismo, con los otros, con lo otro y con el Otro. Interioridad, relacionalidad, ecología y religación. Incluso esta paz se proyecta hasta un futuro escatológico que no caduca (Léon-Dufour, 1996:656-660).

A estos nos referimos cuando en toda esta investigación nos referimos a paz. Más allá de una religión u otra¹⁷, queda en pie firme la aspiración universal humana de poder vivir en armonía plena.

Para concurrir a este equilibrio armónico que denominamos paz, proponemos varios caminos que refuerzan las actitudes y virtudes que apuntamos en el apartado anterior

y que deben permear todas las actividades de la vida cotidiana del ser humano:

a. Del poder a la autoridad.

Poder nos habla de la imposición de la voluntad particular sobre cualquier otra, sea individual o social, sin importar la fundamentación ni las consecuencias. Por el contrario, y más en profundidad que lo que consideraban los ilustrados, autoridad proviene del verbo latino aumentar (*augere*) (González Faus, 2006:253) e indica etimológicamente la oportunidad de hacer crecer. Autoridad no es la expresión de una forma de determinación heterónoma, eso le corresponde al poder. La autoridad es la conquista de la autonomía desde el respeto de la heteronomía. Pasando necesariamente por la atención al y del otro.

¹⁷ Mucha es la bibliografía que en nuestros días habla del papel que la religión puede desempeñar en los procesos de paz y de diálogo intercultural, lejos ya de las propuestas de Huntington y su choque de civilizaciones. Por citar alguna: HABERMAS, 2001. PANIKKAR, 2006.

No dejan de ser curiosos los conflictos que actualmente se tienen contra la autoridad. Se debaten no pocos temas en torno a la educación de los hijos o de la formación de los más jóvenes. Si a la palabra autoridad se le entendiera como realmente es seguramente no habría tantos dimes y diretes. Seguramente los maestros no sufrirían tanto ni los padres trabajarían tanto con sus hijos si de hacer crecer se tratara.

b. Del magisterio al ministerio.

La palabra “magisterio” proviene de la fusión de dos palabras. La primera de ellas es “magis” que significa “más”¹⁸. La segunda es un sufijo locativo (- *terion*) que significa etimológicamente “el lugar de”. Magisterio haría referencia, pues, etimológicamente hablando, al lugar de la supremacía o a la sede de la preeminencia. La cátedra, en su conformación clásica, es la ilustración clara de esta palabra. Las sedes tanto de la docencia como de la predicación estaban en alto, sobre los demás. Desde ellas se dictaban las verdades que eran asumidas y no se discutían.

La palabra ministerio proviene del mismo sufijo y de “minus”, que significa “menos”. El ministerio haría referencia pues, al lugar ocupado por el menos. Pero no menos en cuanto dignidad, sino en cuanto a capacidad de servir. El que se siente menos es capaz de acercarse a los demás para hacerse más con los demás. También marca una dinámica vital totalmente opuesta a la que suele ser común. Quien sirve está vuelto a quien lo necesite. Quien no le gusta servir procura erigirse en centro del universo.

La humildad ha sido desde siempre una virtud que se ha puesto en la base de muchas otras virtudes. El ministerio necesita de la humildad de quien se reconoce como es, con sus cualidades y sus defectos. Humildad, autoestima y estima por los demás van juntas de la mano.

c. De la uniformidad a la unanimidad.

Con el despegar y la “democratización” de los medios somos conscientes de la inmensa variedad de culturas, credos, cosmovisiones... Esta conciencia y constatación de pluralidad tiene un contrabalance que es la tendencia a la

¹⁸ De la misma raíz proviene la palabra magistrado que como es evidente encaja perfectamente con el sentido que estamos proponiendo.

unidad. Esta unidad es ambigua porque puede hacer referencia a la globalización económica con todas sus consecuencias o a la conciencia de una ciudadanía global. El equilibrio entre unidad y diversidad es expresión de la complejidad de la vida.

La uniformidad no respeta la diferencia, es un proceso de reducción a un modelo único de pensamiento, cultura y creencia. Esta homologación es impuesta de manera más o menos consciente, más o menos explícita. En el fondo existe un juego de manipulación del deseo y de la aspiración humana.

Unanimidad significa literalmente “una sola alma”. Alma es una palabra de larga y profunda carga de contenido en la historia del pensamiento. A grandes rasgos y sin meternos en más profundidad identificamos alma como el principio vital, como la identificación de la persona.

Unanimidad es, pues, la capacidad de fundir las distintas vitalidades en un único proyecto común que incluye la riqueza que cada quien puede aportar. A esta actitud asociamos también la de magnanimidad. Solamente una alma grande puede salir al encuentro generoso de otra alma para conformar una realidad mejor. Unidad y diversidad se equilibran sin ser una más importante que la otra.

d. Del dogmatismo a la obediencia.

Normalmente el dogma y su exageración, el fanatismo se han considerado como propios de las diversas religiones. Incluso cuando se quiere descalificar a alguien sin ofrecer mayor argumentación basta con acusarlo de fanático o dogmático para desacreditar tanto su argumentación como su persona. No es seguramente éste el sentido del dogma dentro de las teologías más elaboradas. Sin embargo, no cabe duda de que la historia ha dado más de un ejemplo en el que la defensa de las verdades religiosas han derramado ríos de sangre. El dogma, pues, puede tender a anular al otro con todo y sus creencias (Cortina 2007:14- 15).

Obediencia es un combinado de dos palabras latinas. Un prefijo nuevamente locativo (-ob) y un verbo (*audire*). Quien es obediente, literalmente es capaz de escuchar a quien tiene enfrente. Quien obedece no es el sumiso sino quien se dispone a salir al encuentro del otro para poder escucharlo y entrar en el mundo para que éste no sea ancho y ajeno sino cercano.

Conclusión

En ocasiones vivimos ensimismados, perdidos en las profundas preocupaciones de nuestro interior. Creemos que el mundo merece la pena porque gira a nuestro alrededor. El giro copernicano que se propone en este escrito es redescubrir lo que no es para nada nuevo en este mundo: la ocupación en los demás.

¿Quién soy yo? Lo que soy capaz de construir con los demás. ¿Cuál es la medida de mi crecimiento como persona? Si soy capaz de mirar a los demás y por los demás. ¿Cómo se puede construir un mundo mejor? Pensando más en los demás que en mí mismo. ¿Cuál es la única posibilidad de conquistar la paz que todos queremos?

Siguiendo los pasos que hemos mostrado en el último apartado de este escrito: ejerciendo la autoridad, practicando el ministerio, viviendo en unanimidad y siendo obediente.

En esto consiste el giro copernicano que necesitamos y del que todos en algún momento de nuestra vida hemos experimentado sus bondades. No hay mucho más que decir, nuestro mundo actual nos ha enquistado en nosotros mismos y nos ha empujado a considerar a los demás como a desconocidos o enemigos o competidores. La propuesta auténticamente humanocéntrica pasa necesariamente por la confianza mutua y por el amor profundo.

La Madre Teresa de Calcuta, experta en vivir para los demás, resumió todo lo dicho en unos pocos versos que para ella realmente servían de tarjeta de presentación. Para ella la paz era el fruto más granado de lo que más quería y practicaba: el silencio, la oración, la fe, el amor, el servicio.

“El fruto del silencio es la oración, El fruto de la oración es la fe,

El fruto de la fe es el amor,

El fruto del amor es el servicio,

El fruto del servicio es la paz” (Madre Teresa, 2008:381)

Todo esto está en el interior de la persona. No son tan necesarias las ideologías, la política, ni las estrategias, ni las planificaciones internacionales. La paz que todos queremos sólo podrá ser realidad si todos nos queremos. No hay otra posibilidad.

Fuentes de Consulta

- AA. VV., *Diccionario teológico enciclopédico*, (1996.)Ed. Verbo Divino, Estella
- BOBBIO, N., (2008) *El problema de la guerra y las vías de la paz*, Barcelona: Gedisa Editorial.
- CAMPS, V., “Reconocer a las mujeres”, en www.pucp.edu.pe/eventos/congresos/filosofia/programa_general/viernes/plenariadeclausura/CampsVictoria.PDF, consultada 13 enero 2008.
- CASTELLS, M.-Subirats, M., (2007) *Mujeres y hombres, ¿un amor imposible?*, Madrid: Alianza Editorial.
- COMINS Mingol, I. “Cultura para la paz, hacia una búsqueda del reconocimiento”, en www.uji.es/bin/publ/edicions/jfih/culpaz.pdf, consultada 8 de febrero 2008.
- COROMINAS, J., (2000) *Breve Diccionario Etimológico de la Lengua Castellana*, Madr: Ed. Gredos.
- CORTINA, A., (2007) *Ética de la razón cordial. Educar en la ciudadanía en el siglo XXI*, España: Ediciones Nobel
- Declaración del milenio, http://www.unfpa.org/upload/lib_pub_file/545_filename_mdec_spa.pdf, consultada el 18 de junio de 2009.
- GARIBAY, A. G., (1940) *Llave del Náhuatl*, México: Ed. Otumba,.
- GONZÁLEZ de Cardedal, O., (1998) *La entraña del cristianismo*, Salamanca: Secretariado Trinitario.
- HABERMAS, J., (2001) *Israel o Atenas. Ensayos sobre religión, teología y racionalidad*, Madr: Ed.Trotta.
- HONNETH, A. (1997) *La lucha por el reconocimiento. Por una gramática moral de los conflictos sociales*, Barcelona: Ed. Crítica.
- KANT, I., (2001) *Kritik der praktischen Vernunft*, Edición bilingüe alemán-español, México: UAM-Porrúa.
- LEÓN Portilla, M., (1974.) *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*, México: Ed. Universidad Nacional Autónoma de México.
- LÓPEZ Aranguren, J. L., (1997) *Ética*, Madrid: Biblioteca Nueva.
- MACCHI, L., (1958) *Diccionario de la lengua latina*, Buenos Aires: Editorial Don Bosco.
- MADRE Teresa de Calcuta, (2008) *Ven sé mi luz. Las cartas privadas de “la santa de Calcuta”*, Barcelona: Planeta.
- MARÍAS, J., (1998) *Antropología metafísica*, Alianza Editorial, Madrid.
- _____, *Breve tratado de la ilusión*, en <http://www.conoze.com/doc.php?doc=5884>, consultado el 18 de abril de 2008.

- _____ *La mujer y su sombra*, (1998) Alianza Editorial, Madrid.
- MUGUERZA, J., (1998) "Reencuentro con el otro", en *El País* (10 enero).
- PANEDAS, J. I. ,(2007) "Autonomía (re)-versus heteronomía. Dinamismo de los derechos humanos", en *Xihmai II*, México: Universidad La Salle Pachuca
- _____(2002)) "Silencio... se vive", en *Mayéutica XXVIII*.
- PANIKKAR, R., (coord.), (1994) *Llenguatge e identitat*, Barcelona: Publicacions de L'Abadia de Montserrat.
- _____ "La paraula, creadora de realitat", (1994) en R. Panikkar (coord.), *Llenguatge e identitat*, Barcelona: Publicacions de L'Abadia de Montserrat.
- _____ *Paz e interculturalidad. Una reflexión filosófica*, (2006) Barcelona: Ed. Herder,
- PAZ, O., (1996.) *El laberinto de la soledad*, México: Fondo de Cultura Económica
- REAL Academia Española, (2001) *Diccionario de la Lengua Española II, h/z*, Madrid: Ed. Espasa Calpe,
- RICOEUR, P., (1996) *Sí mismo como otro*, México: Editorial Siglo XXI.
- SAVATER, F., (2000) *La tarea del héroe. Elementos para un ética trágica*, Barcelona: Ediciones Destino.
- TIERNO, B., (2008) *Fortalezas humanas 5*, Barcelona: Ed. Grijalbo.
- VADAKKEKARA, B.,(1996) "Paz", en AA. VV., *Diccionario teológico enciclopédico*, México: Ed. Verbo Divino, Estella.
- ZUBIRI, X., (1982) *Cinco lecciones de filosofía*, Madrid: Alianza Editorial.